

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **Notas sobre la crítica de Richard Rorty al feminismo.**

Nidia Fernández, Isabel Manassero.

Cita:

Nidia Fernández, Isabel Manassero (2007). *Notas sobre la crítica de Richard Rorty al feminismo. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/359>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## NOTAS SOBRE LA CRÍTICA DE RICHARD RORTY AL FEMINISMO

Nidia Fernández, Isabel Manassero

Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género

[isabelmanassero@gmail.com](mailto:isabelmanassero@gmail.com)

[nidferna@yahoo.com](mailto:nidferna@yahoo.com)

### INTRODUCCIÓN

Lo más parecido a un programa revolucionario en las postrimerías del siglo XX es el movimiento feminista. Esta consideración, atinada, por un lado, pero tensionante por otro, le corresponde a Richard Rorty en *Feminismo, ideología y reconstrucción: una perspectiva pragmatista*<sup>1</sup>, donde se propone criticar algunos aspectos meramente teóricos de dicho movimiento social contemporáneo. En el desarrollo de este trabajo pretendemos analizar críticamente algunas versiones débiles del postmodernismo como ésta de Richard Rorty hacia cuyas críticas al feminismo orientaremos nuestra objeción, intentaremos mostrar el uso de un característico recurso ideológico: proscribir la crítica a la ideología, que por otra parte, es detentado también por otros autores que supuestamente aportan a la "causa feminista"<sup>2</sup>. Creemos que de manera irónica y no muy fundamentada Rorty asocia criticar con la idea de modificar, lo cual considera reformista, mientras que proponer un mundo mejor es revolucionario, es decir, desaprueba el intento de las feministas de criticar la ideología de viejos paradigmas exigiéndoles nuevas prácticas. Su análisis acertado o no, sobre las propuestas feministas, le permite a Rorty una reflexión sobre las "enseñanzas" posibles del punto de vista pragmatista para el movimiento feminista.

Una primera consideración nos indica que la revolución no es, tal vez, el principal propósito del feminismo. A pesar de esto, el pragmatista norteamericano critica desproporcionadamente asignándole a este movimiento una forma que obedecería más a un programa reformista que revolucionario, ya que cree que las metas políticas que se plantea el feminismo son bastante concretas y no resulta difícil vislumbrar su realización. En realidad, afirma que es relativamente fácil concebir un mundo con igual retribución por igual trabajo, responsabilidades domésticas igualmente compartidas, igual número de mujeres que de hombres en posiciones de poder. Rorty piensa que la defensa de estas metas apela sólo a extendidas intuiciones morales sobre la justicia,<sup>3</sup> pero que las feministas no pueden esbozar un escenario político revolucionario o una utopía post-revolucionaria, ni sugieren adecuadamente una práctica alternativa.<sup>4</sup> El teórico cree necesario que para que una perspectiva sea considerada revolucionaria, debe visualizar nuevas formas, nuevas prácticas, en lugar de analizar y criticar las viejas experiencias, (las viejas ideologías) que supone hace el feminismo.

Por otro lado nos resulta llamativa su declaración por la cual asegura que el pragmatismo (y él, equivocadamente, considera que *representa* al pragmatismo) es neutral entre el feminismo y el masculinismo, porque no aporta doctrinas sobre estos

temas, sino que sólo ofrece pequeños y ocasionales consejos *ad hoc*, que son consejos sobre cómo contestar a los intentos masculinos de hacer que las prácticas presentes parezcan inevitables.<sup>5</sup>

Por último, nos interesa discutir su última afirmación sobre que el hecho de que “las personas con músculos ligeramente más grandes han estado intimidando a las personas con músculos ligeramente más pequeños por mucho tiempo”, es un “hecho histórico contingente”<sup>6</sup>. Esta eventualidad histórica sin dudas, no es la única causa de inequidad y de distribución desigual de recursos entre hombres y mujeres pero es dable analizar qué implicancias ideológicas están presentes en esta afirmación, aunque tal vez no alcancemos a desplegar por completo ese análisis en este trabajo.

Son muchas las críticas que pueden realizarse a este corto pero enmarañado artículo que trataremos, sin embargo, nos centraremos en tres temas principales para mostrar su carácter ideológico. En primer término consideramos que Rorty exige novedad al feminismo en el ámbito filosófico, a nivel lingüístico y práctico, sin incorporar la necesidad de analizar las causas de la profunda desigualdad subyacente en las condiciones objetivas especialmente económicas de la relación social entre hombres y mujeres. Para demostrar esto último utilizaremos algunas ideas de Nancy Fraser, quien argumenta en *Iustitia Interrupta* sobre las limitaciones de las perspectivas unilaterales en este sentido. En segundo lugar, consideramos que es necesaria una concepción más fuerte de las posibilidades de la razón humana, que nos permita, más que dar “débiles consejos”, señalar datos de la realidad social, buscar explicaciones, deslegitimar discursos naturalizados y opresivos y también, aunque no solamente, trazar caminos utópicos.

Para comenzar, analizaremos, aunque someramente, qué concepción de ideología se ajusta más adecuadamente para criticar las ideas del pensador norteamericano con relación al género. Aunque, como afirma Pérez Cavana (1994) “*el primer paso ( . . . ) es investigar el modo en que los filósofos **explícitamente** se han pronunciado sobre ‘la mujer’ y sobre la diferencia de sexos en general, es decir, consiste en buscar las pruebas explícitas de androcentrismo en un discurso supuestamente neutral*”<sup>7</sup>, Luego, analizaremos brevemente la noción de prácticas sociales, en referencia a las posibilidades de novedad demanda por Rorty, con el apoyo de Bourdieu.

Por último, deseamos abrir una discusión demostrativa de la validez todavía hoy de la crítica ideológica mientras existan pruebas de exclusión de las mujeres especialmente en el campo de la filosofía y de las ciencias.

## LAS MIL CARAS DE LA IDEOLOGÍA

Pretendíamos determinar si la posición de Rorty es ideológica, para ello es necesario esclarecer esta noción. La noción de ideología, sostienen algunos autores, aparece cuando en un sistema cognitivo se hace referencia a la organización social y política de la sociedad. Las cuestiones que encubre el término y las dificultades que plantea su polisemia han logrado que muchos autores eviten su empleo, sin

embargo, su discusión no deja de ser un tema esencial en las ciencias sociales. Las ideologías no escapan al tema general de las creencias y no es casual su aparición dentro del contexto filosófico alumbrando el advenimiento de los análisis sobre los cambios sociales desde tiempos de la Ilustración. Para ciertos autores, la noción de ideología se ha transformado en sociología del conocimiento<sup>8</sup>, o bien, se trata de un concepto evaluativo omnipresente a la Geertz<sup>9</sup> -quien sostiene que se debería más bien preguntar cómo es que funciona, cómo un interés social pueda ser expresado en un pensamiento, en una imagen o en una concepción de vida. Este antropólogo norteamericano intenta señalar y resaltar el proceso autónomo de la formulación simbólica de la ideología y cree que lo que falta en la sociología de la cultura es una apreciación significativa de la retórica, es decir, de los elementos de "estilo" - metáforas, analogías, ironías, paradojas- que obran en los discursos sociales tanto como en los textos literarios. Geertz intenta transferir algunos de los puntos de vista logrados en el campo de la crítica literaria al campo de la sociología de la cultura y el resultado es un concepto de ideología como integración social, como cosmovisión. A los fines del análisis de cómo funciona la ideología en las relaciones de género, no consideramos que esta perspectiva sea fuerte porque es demasiado amplia y difusa y presenta poca utilidad para la explicación de la producción de cambios sociales.

Sí, en cambio, consideramos útil para la teoría de género analizar cuánto esconde, cuánto invisibiliza y cuánto distorsiona la ideología en tanto retórica. La ideología es un entramado de significados y prácticas destinado a mantener relaciones de dominación y su estudio nos permite conocer las formas como dice Thompson en que:

*"el significado sirve para mantener relaciones de dominación, lo que involucra al menos seis estrategias diferentes: a) legitimar un poder dominante al promover las creencias y valores que se adecuen a él; b) naturalizar y universalizar tales creencias de manera que parezcan autoevidentes y aparentemente inevitables; c) denigrar las ideas que cuestionan las creencias dominantes; d) excluir formas rivales de pensamiento y e) oscurecer las realidades sociales en formas convenientes para sí mismo. Tal ocultamiento produce mistificaciones que tienden a suprimir los conflictos sociales".<sup>10</sup>*

Esta definición esclarecedora requiere de cierta precisión con relación al alcance que se le otorgue, ya que pareciera ser demasiado amplia por la exhaustiva inclusión de ideas de poder y dominación. Como afirma Morey (2004), la fortaleza de esta noción de Thompson es la de abarcar factores de desigualdad, pero si este concepto se extiende a toda la vida social y está implicado tanto a nivel macro como en el lenguaje, en los más mínimos gestos como en las expresiones más banales de la vida cotidiana; esto es, si es omnipresente, entonces pierde fuerza y se vacía de contenido. Para ser un concepto atrayente deberá estar incluido en una antropología del ser humano donde tanto la dominación como la solidaridad son características posibles.<sup>11</sup> No todo es poder, ni el poder está presente en todas las conductas humanas. Algunas conductas son banales, algunas formas de relación humana no tienen justificativo alguno, otras están dirigidas a la protección y surgen de una empatía genuina por lo otros, por lo que la descripción de toda conducta como sospechosa de buscar interés presupone un reduccionismo motivacional injustificado.

Aprobamos, sin embargo, las herramientas propuestas por el autor ya que muestran las estrategias para mantener relaciones de dominación: ejemplos de ello se produjeron en los hechos de la dictadura militar de los años 1976-1983 en la Argentina, durante los cuales se suscitó una adhesión de las masas a los valores supuestamente patriotas que pretendían aplastar la “subversión” a través de la desaparición física de personas. Tanto los medios de comunicación como la opinión pública en general ignoraron los objetivos de las luchas de las mujeres, y debieron pasar más de veinticinco años para que medianamente se reconocieran las acciones de las Madres de Plaza de Mayo. Precisamente la lucha de ese colectivo de mujeres se funda en la resistencia a adoptar las creencias que esa ideología militar trataba de imponer y cuyos valores también estaban incorporados en gran parte de la población, lo cual constituía una lucha doblemente desigual: primero por ser mujeres y segundo por oponerse a la ideología del poder ilegal (lo cual promovía una mayor fuerza de represión).

La definición de ideología de Thompson también es útil para señalar y desactivar los procesos de naturalización y universalización que vuelven a las creencias autoevidentes y aparentemente inevitables. Se ha argumentado que existen varias formas de naturalismo para justificar la inferioridad de la mujer, pero el argumento biológico, aquel que supone que el destino de la mujer está determinado por algún elemento orgánico (productor de los “desórdenes femeninos”) no sólo refuerza una diferenciación cultural de quienes sostienen la falacia naturalista, sino que lo recubre con un maquillaje científico (pseudocientífico) que lo vuelve más resistente al cambio (ejemplo de ello es la supuesta debilidad de la mujer o su destino en el hogar). Así la diferencia (o la inferioridad) de la mujer ha estado definida históricamente por alguna característica referida a sus órganos y función reproductivos. Por el contrario, la categoría de género que utiliza el feminismo apunta a los determinantes sociales y relacionales, históricos y variables que ubican a la mujer en posiciones sociales y en definiciones de ella hace la sociedad. Utilizando la noción de ideología y la teoría de género para examinar las creencias, lograríamos así comprender, que los argumentos naturalistas son falaces, no son inexorables y sí es preferible evitarlos. Además, su uso nos permitiría percibir estas falacias en los discursos de quienes las sostienen, lo cual puede ser considerado “crítica de la ideología”, a pesar de que Rorty considera que es perder el tiempo. Si todo es un constructo social, según afirma Rorty, tanto para los pragmatistas como para los deconstruccionistas, y *“no tiene objeto intentar distinguir entre lo ‘natural’ y lo ‘meramente’ cultural”*, por lo menos podemos hacer un ejercicio político de mostrar cómo funciona en la sociedad e históricamente, la función atribuida a las mujeres, tanto en el ámbito de lo privado como en el de la “esfera pública” a la Habermas<sup>12</sup>, según el análisis que de este concepto hace Fraser<sup>13</sup>.

En referencia a la estrategia de la ideología de denigrar las ideas que cuestionan las creencias dominantes, consideramos importante señalar que el artículo de Rorty es una clara demostración de una denigración de un pensamiento crítico: al tildar al feminismo de reformista no ve las prácticas, experiencias y vivencias relatadas por las mujeres sobre los estilos de subordinación sufridos. Y las consecuencias de estos relatos son nuevas prácticas de lucha, como las de la Madres de la Plaza, inéditas; como la construcción de redes sociales internacionales; como la permanente modificación (la idea de “cambio de legislaciones” da idea de recambio

veleta de leyes) de legislaciones sobre las que se trabaja y que iluminaron las grandes utopías de movimientos sociales de mediados del siglo XX (despenalización del aborto, distribución gratuita de anticonceptivos y consejería, penalización de toda forma de discriminación, ley de cuotas políticas, matrimonio homosexual, educación sexual en las escuelas, etc., sólo por mencionar algunas que abarcan espacios locales, nacionales e internacionales).

A veces, la denigración es la contracara de otra estrategia de la ideología al obscurecer las realidades sociales en formas convenientes para sí mismo. De esta manera, la fuerza del poder, la dominación y la coerción se minimizan debido a las reflexiones escépticas que no contienen a los intereses como un elemento importante a considerar en teoría social. Obscurecer las realidades sociales significa negar el nivel material de las inequidades, negar la relación material /no material es soslayar no sólo los intereses de clase, sino también los de la estructura material del conjunto de la sociedad, como sostiene Eagleton a quien critica Rorty. No todas las teóricas del feminismo estarían dispuestas a evitar esta diferencia que creemos es relevante. El atravesamiento del concepto de género en todas las ciencias, y especialmente en las sociales, ha producido una gran riqueza de resultados. Es inconveniente volver atrás para una comprensión más rigurosa de los fenómenos sociales que incluyen las relaciones de género.

Creemos que las ideologías excluyen formas rivales de pensamiento, lo cual contribuye a invisibilizar las prácticas saludables de someterlas a crítica, como así también permite que los grupos sociales marginados o minoritarios internalicen los estereotipos peyorativos con que la sociedad los define -y por lo tanto aquellos sectores tienden a adoptar una imagen despectiva de la propia inferioridad, con lo cual se habrá anulado la representación política de estas voces. Es oportuno observar, acerca de esta estrategia, el sesgo de género en los medios de comunicación, tanto en el discurso como en las imágenes y sus estereotipos sobre las mujeres, los gays, las lesbianas u otras orientaciones sexuales, como así también a formas de tratamiento, por ejemplo, de fenómenos de violencia contra las mujeres<sup>14</sup>. Los medios masivos condicionan valores y modelos de acción y las descripciones culturales relativas a la dimensión de género excluyendo otras formas de análisis.

## **TRES PROBLEMAS EN EL PENSAMIENTO DE RORTY**

### ***1. La exigencia de novedad***

Rorty juzga el movimiento feminista a partir de un criterio teórico (revolucionario), le exige que posea nuevas ideas, que presente alternativas innovadoras, que no solamente desmitifique una práctica existente sino que presente nuevas opciones, que esboce futuros donde las opresiones no se presenten como males necesarios. Si bien creemos que es pertinente reconocer la ausencia de un modelo teórico feminista que presente arreglos políticos esperanzadores en el siglo XXI<sup>15</sup>, no por ello ha de concluirse que el feminismo ha soslayado los problemas. Por el contrario, el feminismo se ha encaminado a su elucidación, esclarecimiento, cuantificación; también ha elaborado tipologías de dominación y nuevas formas de abordarlas

teórico-metodológicamente. Consecuentemente, nuevos problemas científicos han aparecido y nuevas consideraciones éticas que han puesto a las mujeres en la escena del Estado (antes vedado a las mismas). No desconocemos que, a nivel tanto teórico como empírico, el feminismo ha pretendido generar debates y alternativas, como así también críticas a los modelos dominantes. Sin embargo esto no lleva a concluir que los esfuerzos de crítica y señalamiento de los males existentes no pueden ser considerados como caminos hacia una transformación necesaria. Rorty, en una actitud paternalista, critica a los/las que hacen algo de esto en vez de hacer la revolución, porque lo considera insuficiente. Cuestiona una oposición al *status quo* solamente por parte del feminismo, en vez de criticar al ***status quo*** desde la oposición, (llámese desde el modelo patriarcal y su respectiva crítica) si es que pretende aportar a las luchas del feminismo como aparenta.

## **2. - La desvalorización del potencial revolucionario de señalar datos de la realidad social**

Los cambios de prácticas promueven cambios de paradigmas, que a su vez se reflejan en nuevas prácticas, nuevas inquietudes teóricas, nuevos elementos transformadores, que no significan sólo reformas provenientes de críticas al paradigma dominante.

Cuando Nancy Fraser analiza la condición postsocialista y el cambio en la gramática de las exigencias políticas,<sup>16</sup> llama a esta posición de búsqueda de reconocimiento un elemento constitutivo que lleva a opacar las exigencias de igualdad social, fenómeno que debe analizarse en dos niveles: en el plano empírico, con el surgimiento de “la política de identidad”, el alejamiento del tema de clase y de la democracia social; y en el plano del imaginario social, con un cambio en los términos en los que se concibe la justicia. Muchos actores a partir del final de la *segunda ola* se alejan del principal problema de la justicia que es el de la redistribución, y centran la problemática en el problema del reconocimiento. Sin embargo, no debería presentarse de forma disyuntiva exclusiva, esto es plantearlo como una oposición entre políticas de clase o políticas de identidad, políticas sociales o políticas culturales, redistribución o reconocimiento como si fueran alternativas mutuamente excluyentes. Fraser lo plantea, creemos que acertadamente, como falsas antítesis entre dos esferas separadas (la de cultura y la de la economía) Una perspectiva crítica, para Fraser, debe defender el pensamiento comprensivo, integrador, normativo, el cual lleva a profundas transformaciones en las relaciones de dominación intergeneracionales y proponer un proyecto político omnicompreensivo.

Por ello consideramos que la crítica feminista requiere de la interpretación de la realidad injusta tanto desde el punto de vista de los significados peyorativos relacionados con la mujer cuanto del dar cuenta de las situaciones de distribución desigual, ambas absolutamente necesarias para entender el sometimiento. Por ejemplo: definir a la mujer como débil o temerosa es funcional a un sistema machista que la confina en el hogar para realizar tareas domésticas que no se retribuyen económicamente. Otro ejemplo: la ridiculización que hacen muchos hombres de la manera en que las mujeres manejan es funcional a los maridos que de ese modo utilizan prioritariamente el auto de la familia. Las definiciones peyorativas y los

estereotipos son parte fundamental de la dominación económica y de la redistribución inequitativa de los trabajos y los recursos.

Nosotras las feministas pretendemos mostrar que el discurso prevaleciente en la esfera política, por ejemplo, las afirmaciones sobre que las mujeres ya han hecho su transformación, que participan en la sociedad activamente, y que no tienen de qué preocuparse ya que han obtenido todos los cambios necesarios porque pueden actuar en política si así lo desean, o pueden trabajar en igualdad de condiciones es erróneo, que son mitos. Para cambiar este discurso es necesario mostrar científicamente la realidad de mujeres que no participan en política (sólo el 5% de las municipalidades en Latinoamérica tienen a mujeres intendentes, y este dato no es menor si se tiene en cuenta que el nivel local es el de más adecuado, por ser el de más fácil acceso para las mujeres), demostrar que las mujeres constituyen las dos terceras partes de los analfabetos del mundo, y que las mujeres que trabajan fuera del hogar trabajan tres horas diarias más que sus compañeros<sup>17</sup> es un dato que aporta a la crítica de la ideología dominante.

Rorty sólo habla del discurso equivocado de los movimientos feministas, no del valor y la importancia de los mismos para señalar situaciones reales que se intentan revertir. Si la injusticia existe, el que alguien la señale es un avance importante en un mundo en donde la lucha por los recursos naturales no respeta fronteras nacionales y donde la competencia individual y el progreso personal omiten el bienestar común. Hoy el posible cambio social viene de la mano de pequeños movimientos políticos fragmentados y tímidamente unidos, como por ejemplo los foros mundiales, sin un marco teórico que ofrezca seguridades futuras como la que prometía el socialismo. Las fuerzas políticas críticas están más convencidas de lo que no se quiere como organización social que seguras sobre formas de sociedades ya delineadas teóricamente en un “marco conceptual único y verdadero”.<sup>18</sup>

Tampoco es útil el pensamiento débil de Rorty con relación a la fuerza política de la crítica feminista. Le aconseja a las feministas no ocuparse de cuestiones metafísicas; todo lo que importa, afirma Rorty, es “que podamos persuadir a la gente de que actúe de un modo distinto de cómo lo hacía en el pasado”<sup>19</sup>, por ejemplo, opina que no tiene propósito político alguno la polémica entre si el conocimiento es una representación de un hecho independiente o si es un constructo social, los problemas epistemológicos pueden ser desatendidos. Lo importante es liberar un poco nuestra imaginación, ya que cuanto más libre es la imaginación, opina el filósofo norteamericano, más posible resulta que las prácticas sociales futuras sean diferentes de las prácticas pasadas. Difícil es imaginar cómo Rorty pretende persuadir a la gente sin la fuerza de la razón, de un pensamiento fundamentado. Esto es, sin estudios teóricos críticos e investigaciones empíricas que muestren las profundas injusticias, los modos de subordinación, la medición de las desigualdades, los argumentos de ciertos modelos multiculturalistas que, como afirma Zizek proponen sólo un tipo de racismo invertido<sup>20</sup> dejando indemnes las desigualdades económicas. Nosotras las feministas creemos que es necesario convencer a quiénes prescriben alternativas a “viejas prácticas” y ofrecen débiles consejos y libranos a la imaginación, de que esta realidad no es inevitable, que es éticamente incorrecta y que ameritan ser criticados aquellos discursos que no permitan contribuir a la relación fértil de la teoría social y el feminismo. Creemos que la crítica en ciencias

sociales es un insumo insustituible porque las teorías son falibles y por lo tanto son un potencial de críticas permanentes, pero afirmamos que estas han de lograrse con argumentos sólidos y contundentes, no con “ocasionales consejos” de parte de pragmatistas a la Rorty<sup>21</sup>.

### **3. - La fuerza física como causa de la inequidad y de la distribución desigual entre los sexos.**

Rorty atribuye la intimidación a la que han estado sujetas las mujeres a la mayor fuerza del hombre. Pero aunque este análisis sea valioso por introducir aspectos nada desdeñables por su interés, presenta una simplicidad engañosa. Si bien, esta sobresimplificación de las causas del prolongado sometimiento de las mujeres es un tema de grandes dimensiones que excede la posibilidad de este trabajo, puede observarse que el autor, utilizando una cita de Mac Kinnon en la cual la autora plantea que la supremacía masculina y la subordinación femenina no tiene variaciones, considera que “esa historia es mayormente irrelevante para la opresión de las mujeres por parte de los hombres”<sup>22</sup>.

Justamente lo que el feminismo ha hecho es mostrar la permanente imposición, no sólo, de la fuerza física, sino también, del poder como capacidad de imposición que se ejerce a partir del manejo o control de un principio eficiente en las relaciones. Capacidad de imposición que actúa como principio diferenciador y relacional al generar posiciones asimétricas y relaciones de dominación – dependencia. Esta capacidad de imposición no viene definida estructuralmente por un principio universal, sino que aparece ligada a la distribución desigual de recursos económicos, culturales, sociales, a la elaboración de saberes, imposición de discursos, etc. Desde esta mirada el poder y las relaciones de poder son coextensivos a todo el cuerpo social; es decir se ejercen y reproducen a partir de innumerables puntos en todo tipo de relaciones sociales (familia, sexualidad, producción, educación, religión, etc.) (Foucault, 1992).

Relaciones de poder que se instalan a nivel social y en las subjetividades de los individuos, al ser incorporadas en el transcurso de su historia como lo “viable”, lo “normal”, lo posible, marcando el “sentido del lugar ocupado” desde el cual se clasifica, juzga y actúa, es decir, define sus prácticas sociales.

## **UNA MIRADA SOBRE LAS PRÁCTICAS Y EL CAMBIO**

Las prácticas sociales son, entendidas por Bourdieu, como estrategias; es decir “como líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes construyen sin cesar en la práctica”<sup>23</sup>, en el marco de las limitaciones que le plantean las condiciones objetivas y de un sentido práctico (*habitus*), que funciona más allá de la conciencia y el discurso, que se adquiere al participar en la vida social (proceso de socialización), y permiten producir actos que están inscritos en el contexto de acción en el estado de posibilidades y exigencias objetivas. La noción de estrategia supone que las conductas sociales no son el producto de la obediencia mecánica a las reglas explícitas, sino que son respuestas estructuralmente condicionadas, adaptadas a determinadas posibilidades objetivas, pero que también implican

posibilidades de opción. Sin embargo, pensar la acción social como el resultado de opciones, producto de cierta finalidad o intencionalidad dirigida a la obtención de un comportamiento más rentable, no significa explicar la acción social como un mero resultado de la libertad y decisión del individuo o que tengan, como dice en la *Dominación Masculina*, la razón por principio<sup>24</sup>. La coherencia de la manera de actuar en relación con la dinámica del medio (externo e interno) en el que el individuo está inmerso, permite hablar de la “racionalidad relativa” de la conducta. Tomando este término, en el sentido de que es razonable, comprensible, que en determinadas circunstancias el individuo se comporte de esa manera (una reflexión de racionalidad que se encara a partir del *desde*).

Creemos que la noción de estrategia de Bourdieu permite romper con una visión ideológica como la de Rorty, que como decíamos en párrafos anteriores, *obscurece las realidades sociales* minimizando a partir de reflexiones escépticas la comprensión de las dimensiones de cambio en la dinámica social.

En primer lugar, por no reconocer que cada acto o práctica social es a la vez que un proceso de reproducción de la estructura social (la producción de las prácticas está limitada por las propiedades estructurales del sistema social y por lo internalizado por el individuo en el proceso de socialización), una empresa novedosa que puede alterarla al mismo tiempo que la reproduce.

En segundo término, por que para que se modifique la estructura social es necesario que el ser humano elabore proyectos de vida, no a partir de unos pocos consejos útiles, sino reformulando las condiciones objetivas y sus marcos de referencia. En este sentido, las prácticas revolucionarias que exige Rorty devienen, como vemos, del cambio de la posición social y de los sistemas de significación socialmente producidos, que se encarnan en el cuerpo como segunda naturaleza. Sin embargo, para comprender la dinámica de cambio no debe olvidarse que la lógica de constitución de los marcos normativos e ideológicos (*habitus*) hace que el proceso de modificación de lo pensable, lo posible, ante el condicionamiento impuesto por situaciones o experiencias nuevas, permanezca dentro de ciertos límites, al “presentar una relativa cerrazón”, “un efecto de retraso y de freno a lo nuevo”<sup>25</sup>. La modificación de los sistemas simbólicos no se produce siempre, ni necesariamente de manera mecánica, automática y paralela a las modificaciones operadas en las condiciones objetivas.

## NOTAS FINALES

Consideramos que la definición de ideología de Thompson es la más adecuada para pensar el talante del artículo de Rorty como ideológico.

Pareciera que Rorty está exigiendo al feminismo lo que no existe en ningún otro campo teórico ni práctico, ya que en la actualidad no hay posibilidad alguna de cambio radical, de una transformación profunda de las obvias, probadas y desafortunadas formas inequitativas de relación que el ser humano ha establecido como forma de sociedad. Las experiencias históricas de las revoluciones del siglo

XX han terminado en el fracaso o decadencia, lo cual sin embargo no obtura la utopía revolucionaria.

Mientras tanto, los cambios en el discurso social y en la situación social de las mujeres son continuos y permanentes, y el movimiento feminista es una de las mayores fuentes de transformaciones en la actualidad. Prueba de ello es haber instalado la lucha desde las sufragistas en adelante; haber mostrado que no hay algo naturalmente dado que haga de una mujer una trabajadora doméstica “en negro” a perpetuidad; haber mostrado la parcialidad de la filosofía de los universales, y todo lo demás que se ha hecho para intentar cambiar las prácticas proponiendo profundas transformaciones. Pero, al fin ¿qué son las prácticas? la noción de estrategia de Bourdieu, permite romper con una visión ideológica como la de Rorty, que como decíamos en párrafos anteriores, *obscurece las realidades sociales* minimizando a partir de reflexiones escépticas la comprensión de las dimensiones de cambio en la dinámica social.”

Por otro lado, cómo podrían generarse nuevas prácticas, si en la historia de las teorías de género la principal batalla fue y sigue siendo hacer visible lo que ha sido sistemáticamente obscurecido, comenzando por la crítica al modelo masculinista, que también puede considerarse ideológico. Si bien criticar se asocia con la idea de modificar, la crítica en ciencias sociales es un insumo insustituible, aunque nos detenga en la previsibilidad de una innovación, ya que sin la reflexión sobre lo anterior es imposible “no cometer los mismos errores”. Podemos decir que la desvalorización que este autor realiza sobre la crítica de la ideología, no le hace un favor a la teoría feminista, ya que no le permitiría aportar la identificación de los elementos suficientes para poder denunciar el alcance y la cuantificación científica de los factores de dominación que trascienden a los históricos modos de dominación de los fuertes sobre los débiles. Sino que alcanza a la mitad misma de la población del planeta agravado según clase, etnia, edad y procedencia (no es lo mismo ser mujer blanca, adulta, clase media de países desarrollados, que ser mujer negra, anciana, aborígen y pobre de los países periféricos).

Por último creemos que Rorty desde una actitud paternalista y una racionalidad práctica, que ofrece pequeños y ocasionales consejos mediante un cálculo de formas oportunas de tratar dificultades presentes, no sólo desconfía de la racionalidad sustantiva de las feministas (elección de medios en función de fines en el contexto de un sistema de valores: justicia de género), de la racionalidad teórica de los estudios de género (que implica un esfuerzo cognitivo por dominar la realidad mediante conceptos abstractos, trascender las realidades cotidianas en un intento de entender el mundo como un cosmos significativo), sino que no dimensiona los cambios que se han generado a partir de la relación de doble hermenéutica entre los estudios de género, los movimientos feministas y la realidad social misma que hemos mostrado a lo largo de este artículo. Hoy no es posible aceptar una teoría que no se nutra de las últimas reflexiones de género, ni que se lo incorpore como una variable de análisis fundamental, la mirada de género es una dimensión de análisis crítica que contribuye a la selección de paradigmas que permitan analizar la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*, Buenos Aires: Gedisa
- Eagleton, T. (2003). La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental. En Zizek, S. *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp.199-251) Buenos Aires: FCE.
- Foucault M. (1992). *Microfísica del poder*. Buenos Aires: La Piqueta.
- Fraser, Nancy (1997): *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. 4º reimp. Barcelona: Gedisa.
- Jiménez Perona M. A. (1994): Epistemología Feminista. En Saenz Rueda, C. (Coord.) *Invisibilidad y Presencia* (pp. 75-76) Seminario Internacional: Universidad Complutense de Madrid.
- Morey, P. (2003). "Sobre la importancia de la empatía genuina y su repercusión en la Teoría de Género". En Boria. A y Dalmaso, M. (Comps.) *Discurso social y construcción de identidades*. Córdoba: CEA.
- Pérez Cavana, M.L. (1994). Una década de epistemología feminista: objetivos, logros, paradojas, retos. En Saenz Rueda, C. (Coord.) *Invisibilidad y Presencia*. Seminario Internacional: Universidad Complutense de Madrid.
- Rorty, R. (2003). Feminismo, ideología y deconstrucción: una perspectiva pragmatista. En: Zizek, S. *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 253-261) Buenos Aires: FCE.

---

## Notas

- <sup>1</sup> Ver Rorty 2003, en: Zizek *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 253-261). Buenos Aires: FCE..
- <sup>2</sup> Como Clifford Geertz, Charles Taylor (1993) *El Multiculturalismo y la Política del Reconocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica y otros.
- <sup>3</sup> Rorty, p. 254.
- <sup>4</sup> Es posible realizar otras críticas al artículo de Rorty: que se arroga el término *pragmatismo* cuando es cuestionable hasta qué punto lo sea; que tiene un aire paternalista en su trabajo ("las feministas deberían esto, deberían lo otro"); que es riesgoso su acercamiento al pensamiento deconstructivista. Sin embargo nos centraremos sólo en las críticas fundamentales que realiza al movimiento feminista.
- <sup>5</sup> Rorty afirma que en el pragmatismo se encontrarán las mismas doctrinas antilogocéntricas que en Nietzsche, Foucault y Derrida. Sin embargo, pragmatistas clásicos como Mead y Dewey consideran a la razón como un elemento fundamental tanto para conocer la realidad como para asegurar el progreso social.
- <sup>6</sup> Rorty, 2003 p. 261.
- <sup>7</sup> Pérez Cavana, "Inviabilidad y presencia, Coordinación Carmela Saenz Rueda p. 77
- <sup>8</sup> Ver Eagleton en *op cit* citando a Manheim. p. 214
- <sup>9</sup> Ver Geertz Interpretación de las culturas.
- <sup>10</sup> Ver a Eagleton citando a Thompson, 1984, pp. 4-6.
- <sup>11</sup> Ver Morey, 2003.
- <sup>12</sup> Ver Fraser 1997 *op. cit.* cap. II Esferas públicas, genealogías y órdenes simbólicos, p. 95.
- <sup>13</sup> Fraser *op.cit.*
- <sup>14</sup> Es común el texto sobre un hecho de violencia doméstica titulado "crimen pasional", con lo cual se oculta la verdadera naturaleza de la muerte de la mujer como corolario de costumbres violentas de dominación.

---

<sup>15</sup> A diferencia del siglo XX, donde el socialismo-marxismo se presentó como inspirador de las luchas políticas y se destacaba por las promesas de transformaciones sociales que erradicarían la desigualdad, la pobreza, la violencia explotadora y el vacío de visiones utópicas.

<sup>16</sup> Ver Fraser, 1997, *op cit.* p. 5.

<sup>17</sup> Y así sucesivamente e infinitamente, todos los datos que existen para mostrar las diferencias.

<sup>18</sup> Fraser, 1997, *op cit.* p. 8.

<sup>19</sup> En Rorty *op. cit.*

<sup>20</sup> Ver Zizek, *Ideología. Un mapa de la cuestión.*

<sup>21</sup> para separarlos de pragmatistas comprometidos con la realidad social a la Dewey.

<sup>22</sup> Rorty *op. cit.* p. 255

<sup>23</sup> En Bourdieu, *Cosas dichas*, p. 89.

<sup>24</sup> En Bourdieu, P. *La dominación masculina.*

<sup>25</sup> Bourdieu, P. ver *El Sentido Práctico.*